

# La construcción populista como práctica artesanal y el análisis de coyunturas

*Populist construction as artisanal practice and conjunctural analysis*

**Francisco J. FORTUÑO BERNIER**

*The Graduate Center of City University of New York, Estados Unidos*

[ffortunobernier@gradcenter.cuny.edu](mailto:ffortunobernier@gradcenter.cuny.edu)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.19: a1905]

Artículo ubicado en: [www.encrucijadas.org](http://www.encrucijadas.org)

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2019 || Fecha de aceptación: 10 de abril de 2020

**RESUMEN:** Este artículo presenta una lectura de los textos de análisis político, tanto académicos como militantes, de Íñigo Errejón en torno al año 2011. En estos, se observa el desarrollo de una práctica de lectura coyuntural, detallando su contribución teórica a partir de las categorías de la teoría de la hegemonía de Laclau. Para autores como Perry Anderson, esta teoría sería incongruente con un análisis coyuntural específico. Sin embargo, los textos de Errejón presentan un intento de realizar este tipo de análisis a pesar de esta tensión aparente. Se examina además como esta práctica coyuntural asume una posición normativa en torno a la separación entre análisis científico e intervención política que le permite desarrollar un espacio para el análisis de coyuntura. Estos textos se estudian como representativos de dos tendencias en la teoría política contemporánea: de una parte, como ejemplos del análisis de coyuntura informados por la teoría de la hegemonía en los que se intenta un análisis con miras a determinar los potenciales políticos en una coyuntura crítica; de la otra, de un paradigma de construcción artesanal en el que prima la posibilidad de elaborar intervenciones discursivas que traduzcan entre los lenguajes dispares de lo social y lo político.

**Palabras clave:** discurso, estrategia, análisis político, Íñigo Errejón.

**ABSTRACT:** This article presents a reading of Íñigo Errejón's work of academic and militant political analysis around the year 2011. In these, I observe the development of a conjunctural reading practice, detailing its theoretical contribution grounded on the categories of Laclau's theory of hegemony. For authors such as Perry Anderson, this theory should be incompatible with a specific conjunctural analysis. However, Errejón's texts present an attempt at engaging in such an analysis despite the apparent tension. I also examine how this conjunctural practice assumes a normative position regarding the separation between scientific analysis and political intervention that allows it to develop a space for conjunctural analysis. These texts are studied as representative of two trends in contemporary political theory: on the one hand, as an example of a conjunctural analyses informed by the theory of hegemony in which the analysis has as its objective determining the political potentialities of a critical juncture; and, on the other, of a paradigm of artisanal construction in which priority is given to the possibility for elaborating discursive interventions that can translate between the disparate languages of the social and the political.

**Keywords:** discourse, strategy, political analysis, Íñigo Errejón.

#### **DESTACADOS (HIGHLIGHTS):**

- Los textos examinados representan un ejemplo importante de análisis coyuntural que lidia con una importante tensión teórica, intentando mediar entre lógica de análisis político y de intervención.
- Siguiendo a Laclau, desarrollan a partir de la teoría de la hegemonía una aplicación de sus categorías abstractas en un nivel de análisis más concreto.
- Evidencian que en la estrategia populista hegemónica la construcción discursiva requiere una atención minuciosa a ciertos índices de cambio coyuntural.
- Su paradigma artesanal entiende práctica política como trabajo discursivo, que tiene como un insumo importante el lenguaje y las palabras.

**AGRADECIMIENTOS:** el autor quiere agradecer tanto los comentarios de revisores y editores de esta revista como las críticas de los participantes del seminario 2018-2019 del *Committee on Globalization and Social Change de The Graduate Center CUNY*, donde fue presentada una versión previa de este trabajo.

## 1. Introducción

En la estrategia política populista, sobre todo la inspirada por la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005, 2006b), la metáfora de la construcción ocupa un lugar central. Dado su carácter antagónico, la construcción populista siempre se presenta enfrentada a una edificación previa; se oponen discurso populista e institucional. El populismo requeriría de lo "anti-institucional" para establecer la oposición que le da vida, la frontera interna entre un "pueblo" y quienes se le oponen (Laclau, 2005). Incluso Aboy Carlés (2010, 25: 36) en su crítica del "abismo infranqueable entre la lógica populista y la vigencia de las instituciones" en la teoría de Laclau plantea la relación entre ambas como un "juego pendular". En ese juego, el evento que resquebraja lo institucional y abre la oportunidad para el antagonismo populista es la crisis.

La relación entre populismo y crisis es doble. De una parte, los actores políticos populistas necesitarían construir la crisis como un objeto que demanda una acción urgente. Haciendo una distinción entre fallo sistémico y crisis, Moffit (2015) critica la idea de que la crisis da pie al populismo. Para que un mero fracaso institucional se vuelva crisis haría falta la mediación de una voluntad política que le dé sentido en tanto momento crítico. Moffit ve la construcción y *performance* de la crisis como un aspecto constitutivo del populismo ya que proclamar que existe una crisis no es un acto neutral, sino un espectáculo que requiere ser puesto en escena.

Sin embargo, como plantean Stavrakakis et al. (2018) en respuesta a Moffit, haría falta también un mecanismo mediante el cual sea posible identificar el terreno sobre el cual se podría construir la crisis como narración. A partir de la teoría discursiva, lo que media entre la incapacidad de un sistema político para responder a las demandas de la ciudadanía y la articulación de ese descontento en un sujeto político es una dislocación en los consensos establecidos del sistema político (Laclau, 1990; Stavrakakis, 2007). La narración de una situación como crisis tiene como condición una transformación en la situación política contemporánea que trastoque lo instituido. Por consiguiente, para que un actor político pueda comenzar a narrar una crisis, haría falta primero que identificase la presencia de dichas dislocaciones. Estas, plantea Laclau, presentan una ambivalencia crucial:

Cuanto más dislocado sea el terreno en que el capitalismo opera, cuanto menos pueda contar con un marco de relaciones políticas y sociales estables, tanto más central será este momento político de la construcción hegemónica. Pero, por eso mismo, tanto más amplio será el abanico de posibilidades políticas alternativas que se oponen a la hegemonización capitalista. (Laclau, [1990] 2000: 72).

Las dislocaciones sociales son contingentes, no aseguran necesariamente el carácter de las respuestas a la crisis. Sin embargo, al identificarlas es posible establecer la potencialidad de alternativas contra-hegemónicas. Que las alternativas potenciales pue-

dan ser de signos diversos no quiere decir que no estén limitadas por su capacidad contingente para responder a las dislocaciones específicas de la coyuntura histórica en las que se ven obligadas a operar. Por lo tanto, aunque Laclau ([1990] 2000: 61, énfasis original) siempre rechaza el determinismo marxista, este no rechaza la idea de que debe haber algún tipo de relación entre coyuntura y discurso político específico: "Nuestra tesis básica es que la *posibilidad* de una democracia radicalizada está directamente ligada al nivel y extensión de las dislocaciones estructurales operantes en el capitalismo contemporáneo ". A mayor dislocación, mayor prioridad de la construcción hegemónica como tarea<sup>1</sup>. Parecería entonces que no debería haber ninguna contradicción entre la teoría de la hegemonía y el análisis coyuntural.

Sin embargo, es precisamente aquí donde un crítico como Anderson (2017: 97) ataca a Laclau, al entender que la deriva populista de su teoría hegemónica concluye en un abandono de toda posibilidad de análisis coyuntural: "Una vez la hegemonía se tornó automáticamente populista, no hubo necesidad de precisión alguna al caracterizar el tablero social. [...] Ninguna necesidad —¿o incluso posibilidad?—, por lo tanto, del tipo de análisis de grano fino que Marx suplió de Francia, Lenin de Rusia, Mao de China, Gramsci de Italia"<sup>2</sup>. Como ejemplo de los efectos perniciosos de este abandono de la especificidad, Anderson (2017: 97-98) identifica directamente a Íñigo Errejón, localizándolo en un "abismo teórico" ("*theoretical void*") donde la atención por lo particular se ha esfumado en un juego de abstracciones. Resulta interesante que Anderson parece ignorar la importancia que reviste para Errejón el diagnóstico coyuntural en su planteamiento de la necesidad y potencial de una política entendida como construcción artesanal discursiva. En lo que sigue, uso los análisis coyunturales de Errejón en torno a 2011 para examinar esta tensión en la teoría de la hegemonía. En otras palabras, intento averiguar si lo que plantea Anderson es la última palabra sobre la posibilidad de un análisis coyuntural que emplee las categorías de Laclau. Esto no quiere decir, sin embargo, que Errejón haya solucionado el problema teórico de fondo, sino que es de esperarse que su intento de leer una situación desde esas categorías presente un terreno fértil para la reflexión.

Enfocándose en el análisis de las dislocaciones de la coyuntura crítica iniciada en 2008, Errejón elabora una práctica de lectura específica que pretende identificarlas en tanto precondition para la construcción de sujetos políticos alternos. Su lectura de los eventos sociales no sólo se elabora a partir de categorías tomadas de la teoría de la hegemonía, sino que además comparte con estas preocupaciones teóricas a partir de

---

<sup>1</sup> Stavrakakis (2007) identifica la dislocación como el desarrollo conceptual más importante de Laclau en los 1990s. En su *magnum opus*, Laclau (2005: 250) concluye la elaboración más sistematizada de su proyecto repitiendo esta idea: "The dislocations inherent to social relations in the world in which we live are deeper than in the past, so categories that synthesized past social experience are becoming increasingly obsolete."

<sup>2</sup> Traducción del autor.

las cuales se identifican ciertos índices y *locus* de potencial político. Su lectura es un intento de analizar como las movilizaciones políticas y sociales pusieron de relieve las dislocaciones específicas que caracterizaron un momento dado de la coyuntura política española en tanto terreno de potencial político contra-hegemónico. Desde este punto de vista, Errejón re-describe la idea de “la virtud” de una práctica política como capacidad para “saber leer las posibilidades de despliegue de este sentido compartido, interpretar el terreno sobre el que se construye y ser capaz de ser útil poniendo en circulación expresiones, propuestas y horizontes, tareas y mitos” (Errejón, 2016b). Si la aspiración de un proyecto alternativo a ser una fuerza hegemónica solo sería posible si se reconoce que “el pueblo” no es un hecho dado, “sino un trabajo de artesanía cultural e institucional”, entonces deberíamos poder reconstruir en su lectura de esa coyuntura la forma en que identifica la existencia de materias primas para ese trabajo artesanal (Errejón, 2016a: 19). Así, podremos destacar los índices que utiliza Errejón para determinar si las dislocaciones sociales son constatables e indicativas de un potencial de ruptura política. En ese sentido, este trabajo se ocupa de un momento específico en el cual se identifica en una realidad social fragmentada y convulsa el potencial político de la estrategia populista hegemónica.

El objetivo de este trabajo es explorar estas tensiones entre análisis coyuntural y teoría política. En ese sentido, lo que destacaré como contribución teórica de la obra de Errejón no será su presentación o apropiación de los argumentos de las teorías de la hegemonía o del discurso, sino como elabora una práctica propia de lectura coyuntural (Hall *et al.*, 1997; Portantiero, 1979). Más aún, intento detallar como ese análisis coyuntural ejemplifica ciertos postulados que entiendo comunes en la estrategia política contemporánea, insertándose en una corriente que opta por el populismo no como un oportunismo sino como reconocimiento de que la fragmentación social requiere de una innovación discursiva a tono con los tiempos (Cano, 2015; Baker, 2016). A esos efectos, discuto el problema como parte de un debate amplio sobre la relación entre teoría y práctica en las teorías críticas.

La siguiente sección discute los aspectos metodológicos de esta investigación. En la tercera sección se presenta la discusión a fondo de los textos de Errejón, reconstruyendo su práctica de lectura y diagnóstico y expandiendo sobre su reclamo de una separación entre análisis e intervención. En la cuarta sección, se discute su lectura coyuntural a partir de debates en la teoría política contemporánea en torno a la relación entre el análisis político teórico y el orientado a la práctica que rechazan la separación entre ambos. En la conclusión, se discuten las implicaciones políticas de la concepción de la estrategia política como vocación artesanal evidenciada en los textos discutidos.

## 2. Metodología

A pesar de algunas excepciones (Schavelzon, 2015; Booth y Baert, 2018), en el debate académico la prominencia de la referencia a Laclau o Mouffe ha acaparado la discusión sobre las influencias teóricas del populismo en España. Cuando no se sustituye por completo una discusión de sus pensadores por la de los autores de *Hegemonía y estrategia socialista*, se tiende a considerar sus aspectos teóricos a partir de su consistencia con la teoría laclausiana (por ejemplo, Zamora García, 2018; Valdivielso, 2016). Este planteamiento no abarca todos los intentos de dar cuenta teórica de Podemos desde las categorías de Laclau (Ferraresi, 2016; Franzé, 2017), aunque esta práctica debería estar precedida de una evaluación del problema de la potencial endogenia conceptual. Más recientemente, algunos estudios han intentado explicar la influencia de los debates teóricos en la deriva estratégica de Podemos desde el punto de vista empírico (Chazel y Fernández Vázquez, 2019; Gómez-Reino y Llamazares, 2019). En general, se puede plantear que hace falta expandir, desde la teoría política, la consideración de los desarrollos teóricos propios o nuevos en esta apropiación de la teoría populista contemporánea.

En este artículo presento una discusión del problema de la construcción y el análisis de coyuntura a partir de una lectura del pensamiento de Íñigo Errejón enfocada en sus textos de análisis político en torno al año 2011. Estos han sido seleccionados porque representan un archivo textual de una práctica de análisis y lectura de eventos políticos caracterizado por una estrecha relación con el curso de los eventos políticos. Además de estos, sin embargo, también se han consultado textos posteriores del autor, especialmente algunos en los que este reflexiona sobre su propia lectura de esa coyuntura. Es en ese sentido, si se puede diferenciar un pensamiento temprano del autor no es porque sus postulados teóricos cambien sustancialmente, sino porque en esta etapa, previa a la fundación de Podemos, concentra su atención en la lectura de la potencialidad política de los eventos corrientes. Desde un punto de vista político, estos textos son relevantes porque en ellos el objetivo es la identificación de un espacio potencial donde se pueda situar efectivamente una apuesta estratégica aún por desarrollar.

El objetivo de esta lectura es reconstruir la teoría política implícita en estos textos y contestar la pregunta de cómo en estos se argumentó y puso en práctica la relación entre análisis político y práctica, de un lado, y movimientos e instituciones, del otro. Se analizan tanto textos académicos como intervenciones más comprometidas. Me aproximo a estos textos a partir del esquema interpretativo de la "primacía de la situación" (Vázquez Arroyo, 2016: 15-20), entendida como la relación de constitución mutua que se establece entre una obra y su coyuntura no en tanto contexto filosófico, sino político. El método que se utiliza adelante para estudiar los textos de Errejón es

una lectura cercana e interpretativa de sus argumentos, que busca lidiar con estos trabajos en tanto reflexiones situadas en la teoría política contemporánea, no como intervenciones incidentales a la política española.

En suma, intento una reconstrucción del pensamiento político, partiendo de la premisa de que en teoría política hacer un análisis del vocabulario con el que se intenta dar cuenta del mundo es como estudiar una red, para usar una metáfora de Sheldon Wolin (2012: 43), que quien piensa lanza “para capturar fenómenos políticos, que son luego extraídos y clasificados en una forma que parezca significativa y pertinente para el pensador particular”, prestando atención sobre todo a como en “el procedimiento total, ha seleccionado una red particular y la ha arrojado en un lugar escogido”. Determinar dónde y cómo el pensador despliega esa red conceptual es a la vez un acto de reconstrucción teórica en sí y un intento de identificar lo que está en juego, políticamente, en su propio posicionamiento.

### **3. Diagnóstico del fragmento social y paradigma artesanal: análisis coyunturales en torno a 2011**

Si el año 2011 fue uno de intensa actividad social y política en España, para Errejón también fue uno de producción intelectual acelerada. En ese año no sólo completa su tesis doctoral, sino que también contribuye con un sinnúmero de artículos, tanto académicos como “en caliente” (Errejón, 2015c: 126), que vienen a constituir la base teórica de su disputa sobre el sentido del populismo y las respuestas contemporáneas a la crisis. De hecho, a pesar de que se le ha caracterizado como un profesor-político, la realidad es que luego de concluir su programa doctoral él principalmente no ha ejercido como docente, sino como estratega. Por lo tanto, sus escritos –incluso los académicos– no son el inicio de un proyecto de investigación, sino fundamentos teóricos de una práctica política.

#### **3.1 La conjetura histórico-discursiva contemporánea como postulado de análisis (Propuesta izquierdista inicial)**

Se ha establecido que el proyecto de partido populista en España precede no solo a Podemos, sino al propio 15M (Nez, 2015; Chazel y Fernández, 2019). Si algún documento pudiera constatarlo, sería la serie de trabajos titulados “Política, conflicto y populismo” publicados por Errejón (2011f; 2011h) en dos números de la revista *Viento Sur* a principios de 2011. En ese momento, defiende apropiarse del populismo explícitamente desde la izquierda, usando de referente una lectura optimista de las experiencias recientes latinoamericanas. En este planteamiento inicial, elabora su propuesta como respuesta a la cooptación derechista del populismo. Tanto es así que en este texto, a nivel europeo, denomina el de derecha como único “populismo realmente existente”, al menos por el momento (Errejón, 2011h: 107). Esto implica que aquí

concibe su argumento no como una defensa general del populismo, sino como un intento de persuadir a la izquierda de la necesidad de asumirlo estratégicamente. Al adoptar el populismo, la izquierda podría romper con su aceptación complaciente de la marginalidad en tanto "facción progresista de un bloque social cuyas fronteras discursivas define el adversario" y, crucialmente, ganar la iniciativa política (Errejón, 2011h: 112-113). En otras palabras, populismo no se identifica con el rechazo del eje izquierda-derecha, como se hace en algunos casos actualmente.

Al igual que en el resto de su obra, Errejón es aquí un pensador constructivista, partiendo siempre de una conceptualización lingüística de la disputa política en la cual la nominación adquiere un papel central. La izquierda ha perdido su capacidad para instituir sentidos; la derecha ha logrado imponer los términos de debate. "En la política," el carácter impreciso y cambiante de las palabras "es el terreno de disputas relevantes en las que, más allá de la precisión semántica, se dirime la capacidad de atribución de sentido: la potestad de instituir significados compartidos" (Errejón, 2011f: 76). Sin embargo, a pesar de que se parte de una exposición de la política desde una perspectiva discursiva, esta teoría es un referente, mas no un elemento a discutir a fondo filosóficamente: en efecto, lo que provee Errejón es una síntesis de sus postulados y aplicaciones. No se procede mediante la exégesis, sino destilando debates teóricos en técnicas de análisis<sup>3</sup>. Sin embargo, aunque esta síntesis puede ser considerada un descubrimiento oportuno, este uso instrumental de la teoría discursiva permea el pensamiento a todos los niveles, pues aparece a la vez como gran relato y como explicación específica de medio nivel. Se utiliza de una parte como lenguaje de análisis para la estrategia general y de otra como técnica de la decisión táctica.

A pesar de que comúnmente se sostiene lo contrario, el enfoque discursivo no necesariamente se divorcia de la atención a los elementos de lo que el marxismo llamó la "base". De hecho, al ser propuesto como una actualización del proyecto de emancipación, la política en clave discursiva hereda las preocupaciones sustantivas del materialismo histórico. Por ejemplo, Errejón sitúa su proyecto intelectual en el desarrollo de la crítica de la ideología en tanto falsa conciencia, es decir, como un paso adelante que reescribe los debates del marxismo clásico en un nuevo lenguaje. Reinterpreta así la tarea clásica que una vez se le asignara a la clase obrera: transformar "clase en sí" en "clase para sí". "Este esquema", indica Errejón (2011f: 77), "señala adecuadamente la tarea principal de una política autónoma de las clases subalternas: construir el sujeto político de 'los de abajo'. Esa construcción debe basarse en la identificación de 'dolo-

---

<sup>3</sup> Pablo Iglesias (en León de Aranoa 2016: minuto 33:40) describe la contribución estratégica de Errejón como una eminentemente técnica: una traducción de la teoría del discurso populista en una aproximación pragmática y táctica adaptable a la coyuntura política española. De hecho, la importancia del aspecto técnico en el populismo contemporáneo ha llevado a la inclusión de Podemos en una nueva categoría denominada "tecnopopulismo" (Deseriis, 2017; Kioupkiolis y Seoane Pérez, 2019; Bickerton y Accetti, 2018).

res' compartidos". Estos dolores serán siempre en su pensamiento lo contribuido por lo social para la organización política. Será el acto de dar sentido unitario a través de las palabras y nombres a esos dolores lo que caracterizará el acto político en sí: luego de diagnosticados los síntomas dolorosos el "siguiente paso es la articulación de todos ellos en un sentido unitario, y su agrupación mediante una nominación que constituya el colectivo. Esta es una tarea contingente y discursiva." Por lo tanto, incluso si se rechaza la transmisión automática entre lo social y lo político –"ninguna condición material produce por sí misma posiciones y subjetividades políticas" (Errejón, 2011f: 78)– se presenta comoquiera un esquema general en el que las condiciones sociales determinan qué estrategias políticas son potencialmente efectivas. No sorprende que a la hora de justificar por qué ha emergido la lucha discursiva como primaria, se aduzcan razones como la "la fragmentación y precarización del mundo laboral o la erosión [...] de la soberanía nacional" (Errejón, 2011f: 77).

En un texto publicado más tarde en 2011, "El 15M como discurso contrahegemónico", se subraya este punto. Se argumenta que la construcción discursiva es necesaria en términos históricos: "La construcción subjetiva es hoy, de manera más nítida que antes, un momento central de la política" (Errejón, 2011c: 125). Nótese el vocabulario temporal de este pasaje: la construcción está a la orden del día. Lógicamente, habrá habido un momento previo en el que esto no debió ser así. En ese otro tiempo, habría sido posible y creíble avanzar una concepción estratégica distinta. Sin embargo, en el ahora se impone la nitidez de la propuesta discursiva. La construcción aparece como propia de un momento dado de la política: el presente. Por lo tanto, se presenta el análisis y construcción discursiva como tareas del entendimiento y la estrategia que se encuentran en sincronía con la actual coyuntura<sup>4</sup>.

En otras palabras, la teoría política de Errejón parte de la conjetura de que debe haber alguna relación, siempre contingente, entre coyuntura histórica y construcción discursiva. Se propone una estrategia discursiva ya que esta sería la más adecuada para estos tiempos. La tarea de la izquierda –como antídoto posible para su marginalidad– sería así la transversal,

[...] producción, difusión y adaptación de marcos discursivos que den un sentido antagonista a la realidad social: que construyan una narrativa destinada a la consolidación de identidades políticas que enfrenten a las mayorías desposeídas con las minorías poderosas y privilegiadas. Este debe ser el objetivo principal de quienes aspiran a la construcción de poder político desde las clases subalternas. (Errejón, 2011f: 78)

---

<sup>4</sup> Este planteamiento en lo estratégico es análogo a lo que plantean Laclau y Mouffe (2014: x) sobre cómo las transformaciones ónticas tienen consecuencias ontológicas que pueden hacer que la realidad quede impensable desde ciertos discursos: "There is a process of mutual feedback between the incorporation of new fields of objects and the general ontological categories governing, at a certain time, what is thinkable within the general field of objectivity. [...] In the transition from Marxism to post-Marixism, the change is not only ontic but also ontological. The problems of a globalized and information-ruled society are unthinkable within the two ontological paradigms governing the field of Marxist discursivity".

Los compromisos sustantivos están claros, pero parecerían no necesitar defensa teórica; se los alude implícitamente. La estrategia, justificada a partir de una pragmática coyuntural, mira hacia un mundo de sentidos políticos que solo existe como potencial: "Hay que atreverse a caminar entre los abismos paralelos de la marginalidad y la integración, con un pie en los consensos existentes y el otro en el que deseamos y que aún no existe más que como posibilidad" (Errejón, 2011f: 78). Así se reclama que, mediante una conceptualización de la política a partir del lente hegemónico, se logra un análisis del momento de ruptura que abre los ojos ante los instantes en que es posible crear nuevas formas políticas. Este avance se presenta no como verificación del material explícito de los conflictos políticos, sino como una investigación de las sutiles transformaciones en los sustratos retóricos sobre los que se basa la lucha social: "la categoría 'ruptura' no debe entenderse con parámetros cronológicos sino discursivos: como alteración radical de los sentidos que orientan la vida política de una comunidad y emergencia abrupta de otros" (Errejón, 2011f: 83-84). Lo que ofrece la teoría discursiva de la hegemonía populista es una capacidad para percibir lo que no se podía ver: la habilidad para leer situaciones políticas e identificar grietas en lo existente. Uno de los índices, aunque no el único, de esas grietas son las transformaciones en el lenguaje político en uso.

Más aún, desde el punto de vista práctico esta teoría también ofrece una técnica para transmitir ese análisis efectivamente: "Todas las fuerzas políticas que han sido capaces de movilizar amplios sectores de la sociedad en pos de un objetivo común, lo han sido merced a su habilidad para sintetizar sus diagnósticos y, sobre todo, sus propuestas de solución en formulaciones sencillas y directas" (Errejón, 2011h: 110). Como se verá, este proceso de sintetizar diagnósticos en aplicaciones simples se recoge en el paradigma de la construcción artesanal y echa mano además de la metáfora de la traducción.

### **3.2 La identificación de índices de potencial político (Juventud Sin Futuro y 15M)**

Un análisis de sus textos de análisis "en caliente" confirmará lo sugerido anteriormente: que el método de diagnóstico político en los análisis de Errejón es la identificación de cambios sutiles o escondidos en la coyuntura política a través de una atención granular a los cambios moleculares en el discurso. Tales cambios tendrían una expresión sustancial y sorprendente en la primavera de 2011. El primer movimiento al que Errejón presta atención es Juventud Sin Futuro (JSF). Admira en este su rompimiento con la apatía post-política aparentemente reinante y la forma en que habría navegado contra la atomización que había caracterizado las respuestas a la crisis. Enmarca su análisis con una exclamación –"algo habrán hecho bien"– y recalca sobre todo su innovación en términos de "estilo" (Errejón, 2011a). Más allá de la capacidad incidental

para sacar gente a la calle, la efectividad de JSF sería indicativa de un cambio en el modo de protesta. Así, JSF comenzó a hacer visible un cambio más profundo, logrando ir más lejos de lo que se creía posible gracias a su habilidad para:

Leer las condiciones sociales y, a partir de ellas, representar los intereses particulares de la juventud precaria como encarnando los de las mayorías sociales, anclándolos en términos vividos espontáneamente como positivos en el sentido común de su época. Esta forma de construcción política, marcada por la tensión conflicto/consenso, es la que les ha granjeado la posibilidad de aspirar a ser, al mismo tiempo, radicales y mayoritarios. (Errejón, 2011a: 77-78)

Leyendo la coyuntura, JSF habría entendido que el sentido común cambiaba y una nueva identidad estaba a la mano: los "precarios". No se limitaba a dirigirse a un grupo previamente constituido. Por el contrario, su accionar estaría "orientada a constituir este sujeto" que debería ser movilizad (Errejón, 2011a: 78, 71-72): esa "juventud sin futuro", como nombre político que no existía anteriormente pero que ahora lograba condensar los hechos de la precariedad generacional al "seleccionar determinados elementos de lo social, inscribirlos en un discurso común y agruparlos tras un nombre".

A partir de esta capacidad para traducir diagnósticos en un nuevo nombre, cuyo entendimiento se daba de forma simple, JSF habría sido convincente, tanteando entre ser radical y retener atractivo mayoritario. Para Errejón, los logros del estilo político inaugurado por JSF evidenciarían un proceso de desnaturalización y eventual politización de las frustraciones sociales, un proceso que eventualmente vería profundizado en el 15M. Sin embargo, incluso si es central en estos análisis coyunturales la preocupación por cómo los dolores de la vida cotidiana pueden ser interpretados políticamente, su significación política como instancia colectiva más allá de la efeméride requiere hacer valer una voluntad de construcción.

En un artículo dedicado al 15M, titulado "Disputar les places, disputer les paraules", se deja claro que, si la traducción de experiencias sociales en problemas políticos es un proceso de disputa, entonces es también un acto contingente que requiere una voluntad que lo lleve a cabo (Errejón, 2011b). La pregunta de qué hizo al 15M triunfar ahí donde la izquierda trastabilló tantas veces se vuelve central. La contestación estará no tanto en un análisis del 15M en tanto fenómeno de reunión multitudinaria, sino en un examen de su capacidad para poner en disputa las palabras. Crucialmente, esa disputa semiótica se daría sin rendir la plaza del sentido común a una serie de nuevos enemigos. El fracaso de la izquierda habría estado precisamente aquí: falló en construir una oposición en la interioridad del sentido común. Si el 15M la hubiera copiado, se habría remitido a ser "mera expresión impotente del descontento", a pesar de su radicalidad evidente (Errejón, 2011b: 23). El mayor logro del movimiento sería su capacidad temporal para "ordenar el campo de batalla" en una forma propicia a sus ob-

jetivos, sin haber nunca abandonado la capacidad de hacerse inteligible para la población en general.

La efectividad de su voluntad constructiva es también vista como evidencia de la novedad del 15M. En su consideración más extensa –de carácter académico– de ese movimiento, Errejón (2011c: 131) escribe que: “si se puede hablar del 15M como un actor político ‘nuevo’ es precisamente porque no supuso el ‘despertar’ de ninguna fuerza social dormida”. El despertar sería una metáfora inadecuada ya que la existencia política del movimiento no estaba predeterminada. Por el contrario, el terreno que lo hizo posible fue el de la construcción y disputa a nivel de los sentidos en la medida en que convirtió “el malestar ciudadano extendido en un hecho político de primer orden” (Errejón, 2011c: 122). Más aún, el 15M no representó un actor con poder de coerción económica ni una amenaza al monopolio de la violencia, lo que subraya la importancia de su capacidad para ganar legitimidad donde el Estado la perdió. En otras palabras, encuentra el poder real del 15M en su capacidad para generar una disputa semiótica. Por esta razón, Errejón procede en el análisis concentrándose en lo que llama las “ideas fuerza” del movimiento. Los datos que entran en su análisis son los productos discursivos del movimiento. Como objeto de investigación, estos fragmentos de sentido revelan un aspecto metodológico de la técnica de análisis propuesta: el cambio en el lenguaje, que tiene que ser observado a “nivel molecular”, presenta los síntomas a ser observados, diagnosticados y nombrados (Errejón et al., 2015: 17).

Al señalar que “la política contemporánea está profundamente marcada por la fragmentación, de tal forma que lograr la ‘unidad’ del sujeto privilegiado es la tarea primera y primordial de todos los movimientos que aspiran a reorganizar la vida social y ejercer poder político”, Errejón (2011c: 125) subraya que su razonamiento responde a una coyuntura específica, a un conjunto dado de condiciones históricas. Cita un artículo de Laclau (2006a) donde este defiende el populismo como estrategia para América Latina argumentando que se hace necesario como respuesta al legado de las dictaduras y el neoliberalismo. Por lo tanto, el rasgo distintivo del 15M sería su habilidad para avanzar la desestabilización discursiva de las fronteras del consenso político español como respuesta específica a su coyuntura.

No solo queda claro que se escoge la estrategia discursiva como una respuesta a las condiciones sociales observadas –es decir, a la fragmentación de la subjetividad política–, sino también que se ve la reconstrucción de lo social como una tarea realizable por la acción discursiva. Viendo la necesidad de la construcción discursiva como una necesidad histórica, caracteriza polémicamente como posmodernos a todos los movimientos contemporáneos, planteando que “ningún actor político puede hoy dar por sentada la constitución política del sujeto al que se dirige” (Errejón, 2011c: 125). En otras palabras, la fragmentación y su consecuente requerimiento de una aproximación

discursiva a la política son factores determinantes de toda estrategia política que responda específicamente a la condición contemporánea. En el texto de Laclau (2006a: 58) citado, este apunta que la fragmentación afecta el análisis político: "Todo análisis político debe comenzar por determinar la dispersión de hecho de las demandas, tanto en el campo de la sociedad civil como en el espacio público".

Así, el abrazo de la construcción discursiva no se presenta solo como un compromiso teórico incidental, sino como el descubrimiento de un modo de análisis político más congruente con las condiciones del presente y, por consiguiente, más efectivo.

Para Errejón, mediante su reelaboración de la palabra "democracia" como significante central, el 15M puede ser visto como más apto para posicionarse contra los consensos establecidos, sin ser reducido a una posición marginal: "Es gracias a esa deserción de los marcos ideológicos existentes que el 15M ha podido comenzar a generar una identidad política abruptamente 'exterior' al orden político constituido, pero 'interior' a los consensos sociales fundamentales de los que se derivan la legitimidad de los actores políticos" (2011c: 133). El movimiento habría escapado la matriz ideológica que convencionalmente organizaba el sentido político, rechazándola casi por completo. En base a ese rechazo, habría construido su legitimidad: la política en sí ya estaba deslegitimada, al darle la espalda el 15M hizo una virtud de ese éxodo, pero de forma curiosa. En la medida en que derivaría su discurso de los fragmentos de la experiencia social recogidos por el sentido común, se mantendría interno a este: "Las sorprendentes pretensiones de ser 'apolítico' [...] anidan a la vez en la experiencia cotidiana de la gran mayoría de la población y por otra parte están ligados a los grandes significantes flotantes que ordenan simbólicamente nuestra confianza" (Errejón, 2011c: 133). Pero en la medida en que rechaza los marcos políticos existentes y su partición del espacio político en campos contendientes –o sea, al pretenderse apolítico y generar nombres nuevos– se constituiría en un exterior a los consensos (Errejón, 2011d). Esta operación es crucial para Errejón: lograr este balance delicado entre interior y exterior es el objetivo político a cada paso. Eventualmente, al lanzarse a un proyecto político, esta dialéctica requerirá dar la espalda al movimiento precisamente porque cualquier intento de sugerir que una institución electoral podría ser su representante habría sido rechazado fuertemente<sup>5</sup>.

Entre las ideas-fuerza identificadas en el proceso de-ideologizante que llevó a cabo el 15M, el "enunciado en primera persona" aparece como otro índice lingüístico de las transformaciones políticas en curso (Errejón, 2011c: 132). El uso del ejemplo individual y el testimonio personal se habría constituido en un discurso incuestionable. En la

---

<sup>5</sup> En una entrevista donde reflexiona sobre este artículo cuatro años más tarde, lo plantea claramente, indicando además que "los consensos hacia dentro de las minorías activistas te alejan de la posibilidad de los consensos hacia fuera del descontento popular: lo que te acerca al submundo activista te aleja de tu pueblo" (Errejón *et al.*, 2015: 29).

medida en que las expresiones de los dolores personales y los recuentos de historias de sufrimiento individual se basan en la pura subjetividad de la primera persona singular, su uso en el movimiento permitiría poner en evidencia una fractura social sin echar mano de un lenguaje marcado por las formas instituidas de agrupar identidades políticas. Errejón presenta una imagen como evidencia: en ella aparece el metro de la Puerta del Sol completamente cubierto de papeles que contienen narrativas y demandas individuales (Errejón, 2011c: 131). En esta imagen, resulta imposible leer las palabras contenidas en cada papel o, lo que es más importante, determinar quién pegó cada uno. Lo importante sería la propia existencia del muro de demandas a pesar de la incapacidad de aprehenderlas en lo particular. La proliferación colectiva, dispar y fragmentaria de demandas se presentaría visible e incuestionable. De esta forma, el 15M puede ser descrito positivamente como "acontecimiento anónimo". Sin embargo, esta capacidad para transmitir el conjunto de dolores compartidos como hecho político está atada a la identidad dispersa del movimiento. Se enaltece así la imprecisión difusa: "la convocatoria abierta de los indignados se fortalece y extiende entonces, por la debilidad de sus marcadores de identidad" (Errejón, 2011c: 131). Si bien la condición de posibilidad de la politización no es reducible al hecho constatado de la existencia del fragmento social, al menos es extensible a su necesaria persistencia en tanto fragmento opaco, ambiguo y difuso –quizá incluso también vacío– que haría posible la agregación anónima.

Navegar estas ambigüedades aparece aquí como problema táctico de la dialéctica entre marginalidad y cooptación o "tensión apertura-cierre" (Errejón, 2011c: 140). Dado el marco teórico pertinente, se puede entrever en cada uno de estos riesgos prácticas discursivas opuestas: en la marginalidad el dogmatismo de una izquierda que se desvive por la precisión sociológica; en la integración un fracaso de la ambición, pues las demandas presentadas han sido tan limitadas por lo existente que su realización en tanto cooptación ha sido posible. Lo existente se opone a lo potencial como un problema de convenciones políticas, como la competencia entre dos matrices de generación de sentido opuestas. Una de estas, sin embargo, solo existe aquí en potencia: solo su posibilidad habría sido indicada por la práctica discursiva fragmentaria del 15M. Crucialmente, el movimiento será leído, por lo tanto, como señal de una potencial y subyacente ruptura, evidente en su innovación discursiva. Su acción lingüística, junto a otras prácticas, ha servido como uno de los índices del potencial de cambio político contenido en ese discurso<sup>6</sup>.

<sup>6</sup>Errejón también considera otro tipo de cooptación: la apropiación del movimiento por un grupo político "con voluntad de poder", lo contrario, en el ámbito político, del uso instrumental del 15M sería tomarlo como punto de inicio para repensar la estrategia política: sería posible repetir, o traducir, lo que ha hecho el movimiento en otro ámbito. Así eventualmente el movimiento se puede constituir en precursor intelectual que hizo de un proyecto como Podemos "imaginable". En otras palabras, lo que el 15M hizo al lenguaje en España, la forma en que trastocó las palabras políticas se toma como signo de una oportunidad política (Errejón *et al.*, 2015: 17). Más aún, refiriéndose al populismo boliviano, Errejón

### **3.3 El análisis político como práctica específica**

En el itinerario intelectual que he intentado reconstruir, la reflexión sobre el papel de la investigación científica social frente al cambio político ocupa un lugar importante. A la par con los artículos sobre el 15M, Errejón también publicó una reflexión, “¿Qué es el análisis político?”, sobre el uso de la teoría del discurso y la hegemonía para el análisis politológico. En este caso, se utiliza la teoría del discurso como un intento de mantener en perspectiva el dinamismo político, evitando que los procesos políticos aparezcan como “fotos fijas” –una tarea que se lograría proveyendo un diagnóstico discursivo (Errejón, 2011g: 2-3). Tal diagnóstico se hace necesario debido a la inmediatez de los “hechos sociales” –de entrada “un conjunto abigarrado y caótico”– que no adquieren sentido por sí mismos, requiriendo que este se les asigne de forma constructiva (Errejón, 2011g: 3).

Este texto se distancia de la presentación de un análisis para la militancia, estableciendo una separación entre análisis y compromiso. En consecuencia, se argumenta que “esta propuesta de análisis tiene la virtud de separar de forma nítida las preferencias y compromisos subjetivos de la labor de leer e interpretar los procesos políticos” (Errejón, 2011g: 13). Esta separación no requeriría una renuncia de los posicionamientos éticos o políticos, de hecho, los requiere. Pero sí demandaría el abandono de la pretensión de que la lectura de una coyuntura dada es una cuestión de “‘expresión’ de la verdad que espera a ser representada”. Se establece así una diferencia sustancial entre las tareas del análisis político, de una parte, y de la acción política, de otra. Más aún, se sostiene la necesidad de esta diferencia incluso al asumir que la teoría discursiva y hegemónica sería la herramienta desde la cual tanto se diagnostica la realidad como se elaboraran estrategias en política.

### **3.4 Las tareas artesanales de análisis y acción: diagnóstico –traducción– simplificación**

Si se asume tal separación entre análisis y militancia, desde el punto vista práctico lo crucial entonces sería la pregunta: ¿qué se hace con un diagnóstico? En otras palabras, habría que encontrar una mediación que vincule la capacidad para utilizar el diagnóstico analítico producido por una práctica y lenguaje distinto (científico) con su aplicación en un contexto político. En una conferencia sobre la comunicación política, Errejón presenta una serie de preguntas que vinculan el análisis y la práctica. Interesantemente, es a partir de una evaluación de los significados en disputa de las palabras que se puede delimitan la frontera política entre ambas y sus vínculos:

---

(2011e: 112) plantea la capacidad de forzar un cambio en el lenguaje como indicador de triunfo político: Evo Morales habría logrado reorganizar los límites discursivos de la política en Bolivia imponiendo sus “diagnósticos, sus símbolos y propuestas” y obligando a sus contrincantes a “moverse dentro de los marcos culturales y hablar con el lenguaje” generados por su Movimiento Al Socialismo.

¿Son las explicaciones de los que mandan suficientes para integrar las quejas, las aspiraciones de la mayor parte de la sociedad? ¿O no? Si no lo son, ¿por qué no lo son? Y si uno diagnostica que no lo son, entonces hay quejas, sentidos, palabras incluso –nosotros somos artesanos que fundamentalmente trabajamos con palabras–, palabras fundamentales sobre las cuales se está produciendo una lucha, una disputa para darles un significado o darles otro. Palabras cuyo significado no es tan claro, no está dado de por sí, y sobre las cuales se está produciendo una batalla, como si fueran colinas por tomar por uno u otro. (Errejón, 2015c: 205.)

La toma de estas posiciones es parte de la producción de una disposición tentativa del sentido con potencial de crear nuevos agrupamientos políticos. Para lograrlo, el diagnóstico tendría que haber acertado en percibir las transformaciones en las palabras, la desorganización del sentido. Una vez se hace visible la repartición de posiciones en el campo de batalla social, la neblina de la fragmentación se empieza a levantar. Pero para dar cuenta de la situación de forma entendible, haría falta un paso más, pues los campos en contienda tienen que ser constituidos. La construcción de estos requiere una mediación traductora que parte del diagnóstico en dirección hacia la intervención:

La traducción tiene que ver siempre con una simplificación. [...] En la realidad nunca hay traducción de los diagnósticos a la intervención política sin simplificación. Y una simplificación no es una especie de renuncia a la complejidad y a las múltiples aristas que tienen los problemas, en absoluto. Es un reconocimiento de que hay dos lógicas: hay una lógica del análisis y hay una lógica de la intervención. [...] Y por tanto, creo que tenemos que reconocer que toda práctica política es una práctica que traduce y, al traducir, tiene siempre que fabricar explicaciones simplificadas de lo existente. (Errejón, 2015c: 205.)

Traducir y simplificar, las tareas posteriores al diagnóstico no son ya propias del análisis. La conceptualización de la práctica política en tanto traducción no es exclusiva de Errejón, pues esta ha sido identificada como uno de los distintivos de la teorización política en el ámbito de Podemos (Fernández, 2018). En este caso, se puede ver la traducción mediando entre análisis e intervención. La simplificación es defendida como un elemento propio de la práctica: se haría necesaria en tanto haría comunicable los productos del diagnóstico.

En otras palabras, no solo operan análisis e intervención con dos lógicas distintas, sino que se expresan en dos vocabularios distintos también. La tarea de mediar entre ambos es el trabajo del artesano de las palabras. La práctica del comunicador político es metafóricamente la transformación de una materia prima en un producto refinado. La materia prima son las palabras, no como materiales independientes de su contexto, sino determinados por su situación. El diagnóstico permite la identificación a partir de un análisis experto de los síntomas sociales evidenciados en las dislocaciones discursivas de cuales palabras estarían aptas para ser desligadas de su lugar convencional en la matriz de significados del orden establecido. Si la artesanía es virtuosa, producirá un discurso que, tomando en cuenta los contornos específicos de la situación, hará posible la intervención política.

En este caso, tanto en el análisis como en la intervención, se puede subrayar la importancia dada al aspecto lingüístico de lo discursivo debido a la centralidad de las palabras como materia prima de la política. En este esquema teórico, el lenguaje reviste un carácter doble: medio para el diagnóstico, de una parte, y para la intervención, de otra. Se le toma como índice del potencial de ruptura en el presente a la vez que se le propone como instrumento para abrir las grietas identificadas en lo existente.

#### **4. La separación entre análisis e intervención como respuesta a la condición contemporánea (coyuntura y autonomía teórica)**

##### **4.1. La separación entre las lógicas del análisis y de la intervención**

Una de las avenidas de discusión más importantes en torno al populismo en España ha sido una nueva consideración de la relación teoría-práctica (Soto Carrasco, 2015; López Alós, 2017)<sup>7</sup>. Se ha planteado que la emergencia de Podemos, evento al que los textos considerados anteriormente anteceden, constituyó al menos una aplicación “reflexiva” del populismo por un grupo de intelectuales comprometidos y versados en las teorías contemporáneas (Kioupkiolis y Seoane Pérez, 2019; Kioupkiolis, 2019: 147). En esta línea, Fernández (2018: 6) recalca el papel central que ha cumplido la función mediadora y traductora de los intelectuales frente a la ciudadanía a la hora de concebir las tareas políticas en Podemos: “Los líderes de Podemos frecuentemente reclaman que los intelectuales tienen un papel central que jugar en política, ya que suya es la tarea de traducir para la ciudadanía”. La metáfora de la traducción política sugiere que existen prácticas distinguibles que va desde el análisis experto hasta el enunciado de una consigna, entre las que trasladar sentidos sería una tarea teórica específica.

Como se ha visto en la conferencia citada anteriormente, dictada al calor de la emergencia de Podemos, Errejón delimita claramente la topografía de esas prácticas, subrayando no la unidad entre teoría y práctica, sino la divergencia entre las tareas de analista y estratega. Argumentando que España se encontraba ante una ruptura en los sentidos que sostienen el orden de la comunidad política, propone que en tal situación: “hay que diagnosticar, [...] cuáles son esas grietas que se producen, por las cuales una parte de lo existente no contiene los anhelos, las expectativas o las quejas de una parte sustancial –en nuestro caso, me parece que mayoritaria– de una sociedad” (Errejón, 2015c: 203). En el curso de esta reflexión, y de forma un tanto sorprendente, Errejón plantea que para lograr identificar tales grietas es necesario reconocer que “hay una lógica del análisis y hay una lógica de la intervención. Y hay complejidades centrales para la lógica del análisis, que luego deben ser traducidas para la lógica de

---

<sup>7</sup> Se puede prever que el desarrollo de otros proyectos políticos también influenciados por estas teorías en España eventualmente tendrá el efecto de terminar con el uso de este partido como caso exclusivo de referencia en tales reflexiones, pero la mayor parte de la literatura académica disponible se concentra aún en este.

la intervención política”, indicando entre paréntesis que con esta distinción no hace sino repetir una idea de Max Weber (2015c: 205)<sup>8</sup>. En una conversación sostenida con Chantal Mouffe (Errejón y Mouffe, 2015: 52), esta hace eco de esta idea de una separación entre análisis e intervención afirmando que “Toda tentativa para pensar lo político tiene que partir de presupuestos ontológicos que no se pueden probar”. En otras palabras, análogamente a Errejón, esta plantea que la argumentación política debe partir de consideraciones pragmáticas en torno a la capacidad de dar cuenta de los fenómenos políticos y no del intento de probar científicamente la veracidad de los principios asumidos éticamente. Este planteamiento es consecuente con lo que Mouffe ha planteado a fondo previamente como un rechazo de la posibilidad de fundamentar racionalmente los valores políticos. Ese rechazo, sin embargo, no es una negación de la posibilidad de una racionalidad práctica que adquiere un carácter ético. Así, Mouffe rescata:

Una clase de racionalidad propia del estudio de la praxis humana, que excluye toda posibilidad de una ‘ciencia’ de la práctica, pero supone la existencia de una ‘razón práctica’, una región cuya seña de distinción no son los juicios apodícticos, sino el predominio de lo razonable sobre lo demostrable (Mouffe, 1999: 33)

A la luz de la influencia de Mouffe<sup>9</sup>, esta referencia a Weber en un punto tan neurálgico como la relación teoría-práctica es potencialmente sintomática de una distinción importante, puesto que el rechazo a Weber, especialmente en este punto, es de viejo cuño tanto en el marxismo como en las teorías críticas en general (Keucheyan, 2013: 2). Ya Lukács (1959: 498) le imputaba introducir el irracionalismo en ciencia y política, escondiéndolo en su concepción de una científicidad “libre de valores”. Quizá quien provea de forma más sucinta un rechazo izquierdista de la neutralidad de valores en la ciencia sea Marcuse (1969: 14) al escribir que “Una ciencia que se declara ‘neutra’ e ‘incompetente’ para juzgar lo que debería ser, favorece a los poderes sociales que determinan completamente lo que debería ser— y lo que es”. En otras palabras, las teorías críticas han rechazado a Weber en este punto porque no compran que pueda haber una neutralidad analítica ni inherente a la práctica científica ni incidental al científico como individuo. Más aún, ven en dicha separación entre valor y hecho un problema político, pues el científico que depura de valoraciones la metodología vela su necesaria toma de partido. Lógicamente, al rechazar la despolitización de la lógica del análisis, también rechazan la depuración de la lógica de la intervención de consideraciones probatorias.

---

<sup>8</sup> En otro lugar ha sido más directo, planteando que la diferencia entre ambas lógicas contrapone la “gestión de lo pequeño” de la miopía coyuntural al aislamiento “frikí” del analista (Errejón et al., 2015: 14).

<sup>9</sup> Y de Laclau, críticamente, Miller (2004: 221) ve en la forma en que Laclau considera el acto de escoger una tarea política un deseo por que esta sea asumida sin recurso a la razón: “Laclau [...] wants political decision to be singular, particular, contingent, not justified by any universal principle, therefore a ‘madness’”. Cf. Laclau (1996).

## **4.2 La distinción valor/hecho y la fragmentación del sentido en el mundo moderno**

Para Weber, la distinción entre las prácticas del científico y el político está fundamentada en la forma en que ambas responden a la crisis valorativa introducida por la racionalidad-cálculo de la modernidad: estas prácticas son necesarias dada la fragmentación del sentido producida por el desencanto del mundo, una situación que se hace palpable en la creciente incapacidad para proveer narrativas que funden teleológicamente la práctica, sea científica o política, sin tener que recurrir a la decisión ética pura encubierta en el desarrollo de la metodología depurada de valores políticos (Kim, 2004: 99-110; Wolin, 2016). En "La ciencia como vocación", Weber deja claro el límite moderno que enfrenta la ciencia, o sea su incapacidad para construir sentido a partir de la racionalidad del cálculo:

¿Quién cree todavía hoy que los conocimientos astronómicos, biológicos, físicos o químicos pueden enseñarnos algo sobre el sentido del mundo o siquiera sobre el camino por el que pueden hallarse indicios de ese sentido, en el supuesto de que exista? Si tales conocimientos tienen algún efecto es más bien el de secar de raíz la fe en que existe algo que pueda ser llamado "sentido" del mundo (Weber, [1919] 1996: 205-206).

De hecho, para Karl Löwith (citado en Kim, 2004: 99<sup>10</sup>), la metodología weberiana es característica de un sujeto sumido en la moderna destrucción del sentido; el tipo-ideal de Weber aparece como una "construcción motivada por la toma de posición de la persona que ha perdido sus ilusiones, que se encuentra en un mundo que se ha vuelto objetivamente sin sentido y muy sobrio", o sea, como el método de análisis de quien se ve "forzado a concebir el sentido de las cosas y la relación con la realidad como básicamente su propio problema, y a 'crear' sentido, tanto práctica como teóricamente".

A diferencia del marxismo clásico, no todas las tradiciones ven en la distinción weberiana entre los campos de la acción política y la práctica científica un problema. Para José Luis Villacañas (2010), por ejemplo, en la distinción entre racionalidades subjetiva y objetiva, que no sería más que la diferencia entre ética y técnica, se basa tanto la posibilidad de una actividad científica libre como de una sociedad política plural. Lo que se presenta deseable no es necesariamente la apariencia de neutralidad, sino la institución de una distancia que permita "nadar contra la corriente y mostrar las complejidades de esa operación llamada valoración interpretativa" (Villacañas, 2010: 191). Diferenciar entre práctica política y científica tendría, además un carácter pedagógico, pues protegería al estudiante de las diatribas de su profesor. Para Weber, la retórica del científico y del político son de un carácter opuesto. Las palabras no son lo mismo para uno y el otro, como plantea en su conferencia sobre la vocación científica:

Si se habla de democracia en una asamblea popular no es para hacer secreto de la propia actitud; precisamente lo moralmente obligatorio es, por el contrario, el tomar partido. Las

---

<sup>10</sup> Traducción del autor.

palabras que entonces se utilizan no son instrumento de análisis científico, sino de propaganda política frente a los demás. No son rejas de arado para labrar el terreno del pensamiento contemplativo, sino espadas para acosar al enemigo, medios de lucha. Utilizar la palabra de este modo en un aula o en una conferencia sería, por el contrario, un sacrilegio (Weber, [1919] 1996: 211-212).

La palabra política para Weber no es un mero vehículo de expresión, sino un implemento del combate. Esta metáfora bélica es un punto tangente con el pensamiento de Errejón, dado a describir militarmente las disputas por el sentido en política. La pregunta con la que lidia Weber es cómo responder a la progresiva destrucción del sentido del mundo provocada por el progreso científico. Esta pregunta es análoga a la que encontramos en los trabajos de Errejón, pues estos se dedican a la lectura de las dislocaciones identificables en una situación específica y a combatir cierta nostalgia izquierdista que no logra romper con su desilusión. En ambos casos, la fragmentación del sentido es el punto de partida y la construcción de sentido la respuesta.

Weber se preocupa por salvaguardar los espacios desde los cuales aún será posible hacer ambas cosas. La división hecho/valor pretende hacer concebible una respuesta específica a la condición fragmentaria del mundo moderno. En ese sentido, Wolin (2016: 208) ve en Weber la tendencia a hacer de las ciencias sociales la forma posmoderna de la teoría política. El pensamiento de Errejón se puede enmarcar en esta preocupación filosófica como una respuesta específica y constructivista a la fragmentación del sentido, a la pérdida de ilusiones, en el mundo contemporáneo. Igualmente, su intento de separar lógica del análisis de lógica de la intervención se puede observar como un gesto que media entre una teoría política y su uso estratégico. Volviendo a la metáfora de la traducción: es imposible traducir sin la existencia de lenguajes distintos; traducir es trasladar o mediar entre (al menos) dos espacios. De esta manera, podemos ver como vincular un vocabulario teórico abstracto con un análisis específico orientado a la práctica a partir de una metáfora de traducción requeriría también diferenciar ambos ámbitos.

La justificación liberal pluralista de la división entre práctica política y científica no es la única que entiende propicia tal separación. Desde una perspectiva democrático radical, Wendy Brown (2005: 80) hace lo propio, defendiendo la construcción de un espacio donde se pueda concretar el "valor autónomo de la teoría" política frente a los imperativos que la harían mero instrumento. Advierte de los peligros de una teoría fijada en el diagnóstico en tiempos donde los grandes cambios ya no parecen posibles:

Para quienes insisten en una estrecha, incluso directa conexión entre diagnóstico y acción, quienes requieren que la acción remedie la enfermedad tal definida por la teoría, la situación se vuelve especialmente espinosa: un mundo político inmune al aumento de gran escala por la acción humana es un mundo inevitablemente frustrante para los teóricos políticos críticos. Y así tomamos vuelo (Brown, 2005: 72)<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Traducción del autor.

El escapismo que Brown critica es el del academicismo: para ella, las tendencias profesionalizantes en teoría política conllevan una constricción de su relevancia. En la medida que se cumple con el imperativo de ser más científicos, el análisis político pierde su capacidad para asir problemas reales. Al juntarse este desarrollo interno de la práctica teórica académica con la diseminación del poder sistemático a nivel mundial, el nexo entre diagnóstico y acción política se disuelve.

Sin embargo, para Brown la respuesta a esta descomposición no es una afirmación de la unidad teoría-práctica. Por el contrario, defiende una separación entre ambas, respondiendo así a la crisis del sentido: "En tanto empresa de creación de sentido, la teoría describe un mundo que no existe precisamente, que no es precisamente el mundo que habitamos. Pero este es el valor incomparable de la teoría, no su fracaso" (Brown, 2005: 80<sup>12</sup>). Guardar un espacio para la teoría política, uno relativamente independiente del de la práctica, pretende abrir una posibilidad en lo existente para lo aún inexistente. Como se ha visto, la preocupación por lo emergente o potencial es prioritaria en estos textos de Errejón.

Como se ha detallado, Errejón argumenta que la explosión social exige del lector experto, de entrada, un diagnóstico certero para que se pueda dar cuenta política de sus consecuencias. Un mundo social de frustración puede evidenciar no solo su propio carácter abigarrado, sino también la desestabilización de las bases conceptuales y discursivas del poder, indicando una potencial politización de lo que hasta entonces se trataba como mero accidente. Pero esta ruptura no es evidente: tiene que ser excavada a partir de una sintomatología observable. Por eso la tarea del diagnóstico se hace tan importante, requiriendo de las técnicas propias del científico social y del estudio del discurso. La próxima tarea, la nominación que haría posible la politización de los dolores sociales sería la traducción de ese diagnóstico y seguiría, a su vez, una lógica política diferente. En otras palabras, dado que la exposición teórica empieza por la afirmación de la necesidad de la construcción del sentido, lógicamente esta parte del presupuesto de la imposibilidad de reconocerlo en la realidad observada.

Si bien la teoría crítica ha rechazado la separación entre técnica de análisis intelectual y lógica de intervención política, al sostener una unidad prematura entre ambos ámbitos esta ha apresurado su obsolescencia. En ese sentido, en estos textos Errejón no asume la posición de líder o estrategia político, pues incluso cuando comenta al calor de los movimientos, retiene cierta distancia analítica. Lo que sí adopta, sin embargo, es una práctica de análisis de la inmediatez política, de la especificidad de la situación presente en toda su complejidad, que se ve librada de la necesidad de combinar siempre justificación de principio y de elección táctica. Se sitúa así en la tradición de análisis de coyunturas descrita por Stuart Hall, quien establece que lo que provee Gra-

---

<sup>12</sup> Traducción del autor.

msci ante la inmediatez dispar de la realidad es “una forma de entender la condensación de todos esos elementos en un momento que no es repetible, en una condición que no es repetible” (Hall et al., 1997: 28<sup>13</sup>).

## 5. Conclusión

Aunque la discusión a fondo del desarrollo del planteamiento estratégico populista posterior a un periodo temprano ha quedado fuera del alcance de este trabajo, se puede afirmar que incluso luego del abandono de una estrategia de asalto populista a las instituciones, el método de análisis que utiliza Errejón (2016a, 2016b) aún emplea las mismas herramientas de análisis, pues no ha renunciado en ningún momento a la perspectiva que ve la construcción artesanal de un sujeto popular como tarea política central ni a las categorías de la teoría de la hegemonía. Futuros trabajos que estudiaran ese desarrollo podrían tomar dos avenidas: de una parte, extender el estudio de los análisis y planteamientos estratégicos del propio Errejón con miras a identificar como sus técnicas de análisis respondieron a cambios posteriores. De otra, ampliar la discusión tomando en consideración otras lecturas coyunturales contemporáneas que articularon respuestas divergentes o convergentes con las discutidas aquí y que, por consiguiente, presenten otros aspectos de las tensiones teóricas exploradas en este ensayo. En ambos casos, una pregunta importante sería si el aparente fin del ciclo inaugurado por la coyuntura crítica de hace una década pone en cuestión la viabilidad de un análisis que utilice las categorías de la teoría discursiva del populismo como herramienta. Como se ha visto, incluso en las teorías de Laclau y Mouffe una transformación de la coyuntura histórica plantea la tarea teórica de determinar los límites de la efectividad de las categorías previamente empleadas. Otra pregunta sería el estatus cambiante de lo potencial y emergente en una situación que parecería cerrarse a los cambios más radicales: ¿se puede repetir el gesto de análisis coyuntural para identificar las nuevas vías alternas a lo instituido que se anuncian, pero no se perciben aún?

En los textos examinados, Errejón da respuestas implícitas a una serie de preguntas teóricas que he intentado explicitar. Lo hace apelando a lo que entiendo es un paradigma artesanal, histórico y discursivo que se sitúa dentro de una larga tradición de respuestas a la dislocación y fragmentación de la modernidad donde prima la conciencia de una necesaria decisión subjetiva inescapable. De una parte, Errejón retoma de forma aleccionadora el análisis de coyuntura. Sus planteamientos lanzan así un reto: ¿cómo se debe reflexionar en torno al presente para abordar su especificidad de forma efectiva? ¿Es distinto este abordaje para la ciencia social y la estrategia política? A su vez, presenta una respuesta implícita al enigma que acompaña cualquier proyecto populista: ¿cuáles son los límites de principio de esta estrategia? ¿En qué punto se vuel-

---

<sup>13</sup> Traducción del autor.

ve oportunismo? En los postulados de su teoría es posible identificar una justificación de esta estrategia que se basa en la aceptación de la conjetura de la necesidad de entablar una relación propicia entre discurso y coyuntura. En otras palabras, implícitamente se decanta por las categorías de la teoría de la hegemonía por que postula que estas son más apropiadas para estos momentos que las alternativas. Lo que no hace, sin embargo, es proveer una explicación de principio ideológico para esta elección.

Recientemente, ya como figura más política que académica, Errejón (2018a: 133-134) ha descrito su posición como analista como la ocupación de un "terreno anfibio" entre la práctica inmediata y la reflexión distanciada. En los textos estudiados, se puede ver que incluso en un trabajo intelectual que asume la necesidad de ocupar una posición entre teoría y práctica, es posible sostener su distinción. En otro lugar, Errejón (2015a: 52-53) ha planteado el periodo previo a la fundación de Podemos como uno de acumulación de "herramientas de análisis" a partir de la reflexión intelectual, tanto colectiva como individual. En otras palabras, incluso enmarcadas como "anfibiologías", sus prácticas de análisis siempre presumen una cierta separación entre el espacio de diseño de técnicas para el análisis y el de su implementación. Si estos espacios no respondiesen a lógicas y lenguajes distintos no habría necesidad de traducir entre ellos. Ciertamente, en estos textos Errejón rechaza que sostener esta distinción y proponer una política de orientación pragmática entre en contradicción con la fidelidad a unos valores políticos concretos. Recientemente, este ha argumentado que "La incorporación de algunos aspectos propios de los populismos no debería llevarnos a pensar que hemos reemplazado los referentes ideológicos tradicionales por una nueva ideología de cuño populista" (Errejón, 2018a: 143). Esto se debe a que entiende el enfoque populista como una técnica o herramienta, no como un principio o valor político en sí mismo. El planteamiento, sin embargo, esconde cuan profundo es en la forma de análisis utilizada por Errejón el entendimiento discursivo de la realidad a partir de las categorías de la teoría de la hegemonía.

Al remitir el populismo a la técnica política, este quedaría asignado a la esfera de la racionalidad política enmarcada en el cálculo, para usar terminología weberiana. Los posicionamientos ideológicos, sin embargo, pertenecen siempre a otro espacio, el de la convicción de los valores. Cómo estos se sostienen y adoptan no puede ser una pregunta técnica, pues esto depende sobre todo de un posicionamiento personal, subjetivo. Es aquí donde entra el voluntarismo luterano del que se hace eco Weber ([1919] 1996: 176) en "La política como vocación": "no puedo hacer otra cosa, aquí me detengo". Esta toma de partido no queda sujeta al análisis racional, al darse fuera de su esfera y, por lo tanto, le niega a la crítica el espacio para cuestionar. Exige convicción, pero no propia, sino de los demás. En otras palabras, demanda un tipo de fe en el otro que también puede nombrarse atracción carismática. Y es en este sentido que se

puede hablar de una vocación artesanal en la intersección entre teoría política contemporánea y estrategia.

## 6. Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, G. 2010. "Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas", *Pensamiento Plural*, 7: 21-40.

Anderson, P. 2017. *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony*. London: Verso.

Baker, P. 2016. "(Post)Hegemony and the Promise of Populism: Reflections on the Politics of Our Times", *Política Común*, 10.

Bickerton, C.J. y C. Invernizzi Accetti. 2018. "'Techno-Populism' as a New Party Family: The Case of the Five Star Movement and Podemos", *Contemporary Italian Politics* 10(2):132-50.

Booth, J. y P. Baert. 2018. *The dark side of Podemos? Carl Schmitt's shadow in progressive populism*. London: Routledge.

Brown, W. 2005. *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Cano, G. 2015. *Fuerzas de flaqueza: nuevas gramáticas políticas del: 15M a podemos*. Madrid: Catarata.

Chazel, L. y G. Fernández Vázquez. 2019. "Podemos, at the origins of the internal conflicts around the 'populist hypothesis': a comparison of the theoretical production, public speeches and militant trajectories of Pablo Iglesias and Íñigo Errejón", *European Politics and Society*, 21(1): 1-16.

Cossarini, P. y A. Jerrems. 2016. "Hegemonía, entre teoría y acción política. Entrevistas a Íñigo Errejón, Lasse Tomassen y Yannis Stavrakakis", *Relaciones Internacionales* 31:189-206.

Deseriis, M. 2017. "Technopopulism: The Emergence of a Discursive Formation", *Triple C: Journal for a Global Sustainable Information Society*, 15(2): 441-458.

Eklundh, E. 2016. "El soberano fantasmático: Las implicaciones políticas de la apropiación de Laclau por parte de Podemos", *Relaciones Internacionales*, 31: 111-136.

Errejón, Í. 2011a. "Algo habrán hecho bien. Una juventud "sin futuro" pero con estilo", pp. 67-78 en *Juventud Sin Futuro*. Madrid: Icaria.

Errejón, Í. 2011b. "Disputar les places, disputar les paraules", pp.18-24 en *Les raons dels indignats*, editado por R. Viejo. Barcelona: Raval.

Errejón, Í. 2011c. "El 15-M como discurso contrahegemónico", *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2: 120-145.

Errejón, Í. 2011d. "El 15-M pateando el tablero. ¿Una latinoamericanización de la política española?", *GRUNDmagazine*, noviembre: 14-17.

Errejón, Í. 2011e. "Evo Pueblo: La hegemonía del MAS". Pp. 111-41 en *iAhora es cuándo carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*, editado por I. Errejón y A. Serrano. Barcelona: El viejo topo.

- Errejón, Í. 2011f. "La construcción discursiva de las identidades", *Viento Sur*, 114: 75-84.
- Errejón, Í. 2011g. "¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía", *RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1:1-16.
- Errejón, Í. 2011h. "También en Europa: posibilidades populistas en la política europea y española", *Viento Sur*, 115: 105-14.
- Errejón, Í. 2015a. "La construcción de un sujeto popular", *Teknokultura*, 12(1):39-53.
- Errejón, Í. 2015b. "Vieja y nueva comunicación política", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 32:198-209.
- Errejón, Í. 2015c. "We the People. El 15-M: ¿Un populismo indignado?", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1): 124-156.
- Errejón, Í, R. Grande, R. Díez-García, M. Ramos y D. Prieto-Serrano. 2015. "Pateando el tablero: "El 15-M como discurso contrahegemónico" cuatro años después (Entrevista con Íñigo Errejón)", *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: e0901.
- Errejón, Í y C. Mouffe. 2015. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Errejón, I. 2016a. "Del asalto al cerco: Podemos en la nueva fase" *La circular*, 5: 14-24.
- Errejón, I. 2016b. "Podemos a mitad de camino", *ctxt.es | Contexto y Acción*, 13 de septiembre, ([enlace](#)).
- Errejón, Í. 2018a. "España y Europa en la encrucijada entre teoría y praxis: para pensar los nuevos populismos", pp. 133-151 en *A contracorriente: materiales para una teoría renovada del populismo*, editado por L. Cadahia, V. Coronel, y F. Ramírez. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Errejón, Í. 2018b. "Prólogo", en *La superioridad moral de la izquierda*, de I. Sánchez-Cuenca. Madrid: Lengua de Trapo.
- Fernández, F. 2018. "Podemos: Politics as a ask of Translation", *Translation Studies* 11(1): 1-16.
- Ferraresi, G. 2016. "European Populism in the 21st Century: The Ideological Background of Syriza, Podemos and the 5 Star Movement", *Biblioteca della liberta*, 2(216): 49-68.
- Franzé, J. 2017. "La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo", *Revista Española de Ciencia Política*, (44): 219-246.
- Gómez-Reino, M. e I. Llamazares. 2019. "The role of ideational change in Podemos: The role of ideational change in Podemos", pp. 294-310 en *The ideational approach to populism: concept, theory, and analysis*, *Routledge studies in extremism and democracy*, editado por K.A. Hawkins, R.E. Carlin, L. Littvay y C. Rovira Kaltwasser. London & New York: Routledge.

- Hall, S., L. Segal y P. Osborne. 1997. "Culture and Power (Interview)", *Radical Philosophy*, 86: 24-41.
- Keucheyan, R. 2013. *The Left Hemisphere*. London: Verso.
- Kim, S.H. 2004. *Max Weber's politics of civil society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kioupkiolis, A. 2019. "Late Modern Adventures of Letsits Populism in Spain (The Case of Podemos 2014-2018)", chapter 2 en *The Populist Radical Left in Europe*, editado por G. Katsambekis y A. Kioupkiolis. London: Routledge.
- Kioupkiolis, A y F. Seoane Pérez. 2019. "Reflexive Technopopulism: Podemos and the Search for a New Left-Wing Hegemony", *European Political Science*, 18: 24-36.
- Laclau, E. [1990] 2000. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. 1996. "Deconstruction, Pragmatism, Hegemony", pp. 49-70 en *Deconstruction and Pragmatism*, editado por C. Mouffe. London: Routledge.
- Laclau, E. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.
- Laclau, E. 2006a. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", *Nueva Sociedad*, 205: 56-61.
- Laclau, E. 2006b. "Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics", *Critical Inquiry*, 32(4): 646-680.
- Laclau, E. y C. Mouffe. 2014. *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. London: Verso.
- León de Aranoa, F. 2016. *Política, manual de instrucciones*. Madrid: Mediapro.
- Lukács, G. 1959. *El asalto a la razón; la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. 1969. *La sociedad industrial y el marxismo*. Buenos Aires: Quintaria.
- Miller, J.H. 2004. "'Taking up a task': Moments of decision in Ernesto Laclau's thought", pp. 217-24 en *Laclau: A Critical Reader*, editado por S. Critchley y O. Marchant. London: Routledge.
- Moffitt, B. 2015. "How to Perform Crisis: A Model for Understanding the Key Role of Crisis in Contemporary Populism", *Government and Opposition*, 50(2): 189-217.
- Mouffe, C. 1999. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Nez, H. 2015. *Podemos: De l'indignation aux élections*. Paris: Les petits matins.
- Portantiero, J.C. 1979. "Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas)", *Revista Mexicana de Sociología*, 41(1): 59-73.
- Schavelzon, S. 2015. "A formação de Podemos: América do Sul; populismo pós-colonial e hegemonia flexível", *Novos Estudos* 103: 33-57.
- Stavrakakis, Y. 2007. *The Lacanian left: psychoanalysis, theory, politics*. Albany: State University of New York Press.

- Stavrakakis, Y.; G. Katsambekis, A. Kioupkiolis, N. Nikisianis y T. Siomos. 2018. "Populism, Anti-Populism and Crisis", *Contemporary Political Theory*, 17(1): 4-27.
- Thomassen, L. 2016. "Hegemony, populism, and democracy: Laclau and Mouffe today (review article)", *Revista Española de Ciencia Política*, 40: 161-176.
- Valdivielso, J. 2017. "The Outraged People. Laclau, Mouffe and the Podemos Hypothesis", *Constellations*, 24(3): 296-309.
- Vázquez Arroyo, A.Y. 2017. *Political Responsibility: Responding to Predicaments of Power*.
- Villacañas, J.L. 2010. "El programa científico de Weber y su sentido hoy", *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, 4: 167-193.
- Villacañas, J.L. 2017. "Laclau y Weber: Dos ontologías del populismo", *Infrapolítica*, 20 de abril, ([enlace](#)).
- Weber, Max. [1919] 1996. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Wolin, S.S. 2012. *Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, S.S. 2016. *Fugitive democracy: and other essays*. Editado por N. Xenos. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Zamora García, J. 2018. "From the 'Indignados Movement' to power politics: a critical study of the theoretical underpinnings of 'Podemos'", *Studies in Social and Political Thought*, 27: 13-39.